

MODULO 2: LAS DISCÍPULAS GALILEAS

La horizontalidad de la comunidad de Jesús

El testimonio de los Evangelios

Mateo en la genealogía de Jesús (Mt. 1:1-17) registra que entre los antepasados del Mesías estaban mujeres extranjeras (Tamar, Rahab, Ruth, Betsabé) y mujeres de dudosa reputación moral (Tamar, Rahab, Betsabé, María). Mateo, con esta información exclusiva remarca que Dios es Dios de todos los pueblos, razas y culturas, y que la buena noticia de salvación está al alcance de todas las personas, cualquiera sea su trasfondo social, cultural o religioso.

Marcos destaca especialmente a las mujeres Galileas, subrayando que ellas habían estado con Jesús en Galilea y que le habían acompañado hasta Jerusalén, como discípulas y servidoras (Mr. 15:40-41). Registra tanto su presencia en la crucifixión de Jesús como en su resurrección (Mr. 15:40-41; 16:1-11). Menciona con nombre propio a varias de las discípulas y servidoras Galileas: María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé (Mr. 15:40; 16:1, 9), precisando además que hubo otras mujeres discípulas de Jesús: «...y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén».

Juan en el evangelio que lleva su nombre registra la historia del encuentro de Jesús con una mujer samaritana (Jn. 4:1-42). Con esta historia registrada únicamente por él, resalta que el Mesías no margina ni discrimina a nadie, y que con sus palabras y gestos de amor y de justicia, rompe con todo tipo de prejuicios, derribando los muros culturales y religiosos que separan a las personas. Juan brinda también información valiosa sobre la amistad que unía a Jesús con Lázaro y sus hermanas Marta y María (Jn. 11:1-44), destacando las palabras y las acciones de Marta y María, como señal expresa de que las mujeres tienen voz propia en la comunidad de Jesús.

Sin embargo, a diferencia de los otros evangelios, Lucas tiene información valiosa, única y paradigmática acerca de la amistad especial de Jesús con las mujeres, particularmente, con las discípulas Galileas. Este énfasis lucano nos servirá de piso teológico para reflexionar sobre el protagonismo de las mujeres Galileas como modelo de discípulas y colaboradoras fieles, combativas, coherentes y comprometidas.

Las mujeres en el Evangelio según Lucas

a. Historias de vida significativas

En el relato de la resurrección del hijo de la viuda de Naín se precisa que cuando los indefensos y los vulnerables se encuentran con Jesús, la alegría que ese encuentro produce, transforma todas las condiciones materiales de su existencia y les transmite un amor por la vida que ningún poder temporal les puede arrebatar. Del relato se deduce que los indefensos y los vulnerables, como la viuda de Naín, tienen en Jesús a su *go'el*, su vindicador que saca la cara por ellos y que los defiende de todas las violencias.

En el registro de la visita de Jesús a la casa de Lázaro, Marta y María se destaca que tanto la acción como la contemplación, el servicio como la meditación, las preocupaciones materiales como las preocupaciones espirituales, no se contraponen y tienen su lugar en la vida y misión de la comunidad de Jesús. Se subraya además que María se da cuenta que, en ese momento, cuando Jesús está presente en la cotidianidad de la vida, lo más importante es escucharle a él. En otras palabras, cuando Jesús está con nosotros compartiendo nuestra mesa, es más importante acoger el reino de Dios visibilizado en su presencia y, por eso mismo, es necesario escuchar a Jesús.

La historia de la sanidad de la mujer encorvada enfatiza que la identificación pública de Jesús con esta persona indefensa, considerada en ese tiempo como una proscrita social, estuvo acompañada de palabras y de gestos visibles de solidaridad, justicia, amor y liberación que transformaron su vida. En esta historia se puntualiza que la vida de un ser humano es más importante que las regulaciones religiosas insensibles, cuyo valor y dignidad, tienen que estar encima de cualquier prejuicio que cosifica a las personas.

b. El evangelio de la infancia (Lc. 1-2)

En el evangelio de la infancia, sobre el protagonismo de las mujeres en la historia de la salvación, se subraya que fueron testigos privilegiados del advenimiento del Mesías, portavoces del amor universal de Dios y sujetos favorecidos de la amistad especial que Dios tiene con los de la periferia del mundo. Dos mujeres ancianas (Elisabet y Ana) y una joven campesina galilea (María), dan testimonio de la forma como Dios actúa en la cotidianidad de la vida humana, eligiendo y utilizando para su propósito de salvación a quienes para nada se les tenía en cuenta en la historia oficial.

Está presente así, desde el comienzo del tercer evangelio, uno de los temas favoritos de Lucas. En este evangelio las mujeres tienen voz propia. Las mujeres, con gestos y con palabras, expresan públicamente quien es Dios para ellas, rompiendo así los patrones sociales, culturales y religiosos que las mantenían oprimidas e invisibilizadas.

Lucas enfatiza entonces la inversión social y política que el Mesías prometido trae consigo. Precisamente, los anuncios de nacimientos extraordinarios y los cantos mesiánicos que Lucas registra en los dos primeros capítulos de su evangelio, subrayan esa realidad, cuyo contraste con la sociedad patriarcal de ese tiempo es innegable. De esa manera, la buena noticia de liberación confronta abiertamente las prácticas sociales, culturales y religiosas que desvalorizaban a seres humanos creados a la imagen de Dios, como las mujeres, cuyo valor y dignidad son reconocidos públicamente por Jesús.

c. Las discípulas galileas de Jesús

¿Quiénes y cuántas fueron las discípulas Galileas? Los evangelios sinópticos mencionan con nombre propio a varias de las mujeres que siguieron a Jesús desde Galilea, y que permanecieron con él hasta el final. Mencionan además a otras mujeres Galileas sin precisar cuántas fueron y sin proporcionar sus nombres (Mr. 15:41; Lc. 8:3).

Mateo casi al final de su evangelio se refiere a María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y a la madre de los hijos de Zebedeo, precisando que «habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole» (Mt. 27:55). Para finalmente referirse solamente a «María Magdalena y la otra María» (Mt. 27:61; 28:1).

Marcos, por su parte, hace referencia a María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé (Mr. 15:40). Precisa, además, igual que Mateo, que estas mujeres «le seguían y le servían» a Jesús desde Galilea (Mr. 15:41). Proporciona también un dato bastante significativo: «...y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén» (Mr. 15:41). A la luz de este dato uno puede preguntarse, ¿cuántas mujeres galileas más estuvieron presentes en esa ocasión?

Lucas alude a «María que se llamaba Magdalena... Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes» (8:1-3). Igual que Marcos, Lucas menciona a «...otras muchas...» ¿Quiénes y cuántas fueron estas mujeres cuyos nombres no se mencionan? Lucas proporciona también dos datos precisos sobre la presencia de las mujeres galileas durante la crucifixión y entierro de Jesús sin mencionar sus nombres (Lc. 23:49, 55-56). Un poco después, cuando registra la historia de la resurrección de Jesús, nombra expresamente a algunas de las mujeres Galileas: «...María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas» (24:10). Las preguntas que se desprenden de esta referencia de Lucas a las mujeres galileas: ¿A quiénes se refiere Lucas con las palabras «...y las demás con ellas»? ¿Cuántas mujeres Galileas hubo en el movimiento de Jesús y que actuaron como discípulas y colaboradoras?

Se tiene que resaltar que «...los cuatro evangelistas van a atestiguar que las mujeres forman parte, como miembros de pleno derecho, de la asamblea del reino que Jesús convoca. En relación a esta realidad, Marcos y Mateo utilizan las palabras *akoloutheo* (Mt. 27:55; Mr. 15:41) que aluden al seguimiento a Jesús. Lucas utiliza en cambio la palabra *sunakoloutheo*, la forma simple de *akolouthein*, para indicar que las mujeres Galileas fueron discípulas que siguieron a Jesús hasta Jerusalén (Lc. 23:49), el clímax de su ministerio.

En suma, del testimonio de los evangelios sinópticos queda claro que ellas fueron discípulas de Jesús, antes que meras simpatizantes o seguidoras ocasionales. Los evangelios sinópticos utilizan, además, la palabra *diakoneo* (Mt. 27:55; Mr. 15:41; Lc. 8:3) para referirse a ellas como servidoras o ministras que apoyaban públicamente a Jesús y a la comunidad de discípulos, con sus bienes materiales.

d. Las discípulas galileas como señal del reino de Dios

Lucas 8:1-3 es el pasaje clave. Con esta referencia a las mujeres Galileas que seguían a Jesús, se puntualiza que en la comunidad del reino tienen cabida todas las personas y desaparecen los prejuicios sociales, religiosos y culturales. Este dato es bastante valioso si se tiene en cuenta que, en la sociedad patriarcal del primer siglo, como en muchos casos hoy, las mujeres estaban consideradas como menos importantes que los varones.

En nuestro contexto puede parecer poco significativo lo que Jesús produjo en el mundo patriarcal del primer siglo. Sin embargo, se tiene que resaltar que el solo hecho de aceptar

mujeres como discípulas, viajar con ellas, y dejar que sean colaboradoras y mensajeras al mismo nivel que los discípulos varones, fue altamente revolucionario en una sociedad acostumbrada a tratar a las mujeres como sobrantes. Fue un acontecimiento sin parangón en la historia de la época. Así fue en efecto, porque con su práctica liberadora, Jesús cambia conscientemente la costumbre ordinaria al permitir a las mujeres que le siguiesen.

Estas mujeres Galileas fueron discípulas fieles, combativas y comprometidas. Fueron colaboradoras del Señor y testigos de su muerte y resurrección. Ellas estuvieron con Jesús hasta el final, acompañándole al pie de la cruz, y siendo testigos y mensajeras privilegiadas de su resurrección. Esta información que Lucas nos proporciona no es casual. Lucas subraya así el protagonismo que tuvieron las mujeres Galileas en la comunidad de Jesús. Ellas fueron tanto beneficiarias de la misión liberadora de Jesús como pregoneras de la buena noticia del reino de Dios. Las discípulas Galileas respondieron en amor y gratitud, con acciones concretas de seguimiento y de servicio, a lo que Jesús había hecho por ellas: ¡Las había liberado!

e. Las discípulas galileas testigos de la crucifixión y resurrección

Los Evangelios, unánimemente, subrayan un detalle significativo en la historia sobre el arresto, juicio, crucifixión y resurrección de Jesús: las mujeres estuvieron presentes en todos estos momentos cruciales. Para el caso del Evangelio según Lucas, los pasajes claves relacionados con la presencia de las discípulas Galileas en la crucifixión y resurrección de Jesús, son Lucas 23:49, 55-56 y 24:1-12. En los relatos lucanos se destaca que estas mujeres, desde Galilea, habían seguido a Jesús y que en ningún momento le abandonaron, permaneciendo al pie de la cruz y siendo las primeras testigos y mensajeras de su resurrección. Las discípulas Galileas desafiaron así los prejuicios de la sociedad judía y las leyes del imperio romano que sancionaban drásticamente a personas que, públicamente, se identificaban con un crucificado.

Particularmente, la referencia a las mujeres Galileas en Lucas 24:1-12, indica que el reino de Dios es un reino al revés. Mateo, Marcos y Juan están de acuerdo con él: las mujeres son las primeras testigos y las primeras mensajeras de la resurrección de Jesús. Ellas fueron las primeras testigos de que la Vida había vencido a la muerte. Incluso, con este detalle, se nos recuerda una vez más la importancia que Dios les da a quienes son postergados, puestos a un lado o invisibilizados en las sociedades humanas asimétricas. Un tema crítico y actual que se resalta más todavía, cuando Lucas registra que a los discípulos les pareció, no solo una exageración (¡Cosas de mujeres!), sino una locura y un despropósito, que las mujeres Galileas afirmaran sin titubeos que Jesús había resucitado (24:9-11). ¡Los discípulos varones no les creyeron por ser mujeres!